

IGNACIO SÁNCHEZ DE LA YNCERA y MARTA RODRÍGUEZ FOUZ (eds.), *Dialécticas de la postsecularidad. Pluralismo y corrientes de la secularización*, Anthropos, Barcelona, 2012. 446 páginas.

En este libro encontramos una conjunción de varios trabajos de diferentes autores y de diferentes universidades<sup>1</sup>, y aunque cada uno desarrolla el tema de una manera diferente, todos giran en torno a una misma cuestión: la *post-secularidad*.

Con un prólogo de Ignacio Sánchez de la Yncera y Marta Rodríguez Fouz comienza esta obra dividida en tres partes. La primera, titulada “La presencia de la religión y sus desafíos para la conciencia pública”, presenta una vertiente más teórica, presentándonos los conceptos básicos y nos introduce en el tema de la secularización, mostrando las diferentes visiones e interpretaciones que tanto este término como otros (por ejemplo, modernidad) pueden tener.

En esta parte encontramos el trabajo de Josetxo Beriain e Ignacio Sánchez de la Yncera (“Tiempos de “postsecularidad”: desafíos de pluralismo para la teoría”). Es en este primer texto en el que más apreciamos la distinción de términos —secular, secularización y secularismo— y corrigiéndose las interpretaciones preconcebidas que de ellos se tienen. Para estos autores en la realidad actual “contemplamos un escenario de reanimación de lo sagrado, que reclama una cuidadosa revisión de las claves de la tolerancia e incluso de las fórmulas del diálogo democrático” (p. 71) que nos confirmaría que lo secular y lo religioso no son categorías excluyentes en

el mundo actual. Algo que se deja claro ya en este primer trabajo es que lo comúnmente denominado como sociedad “postsecular” no lo es del modo preestablecido, sino que “no se caracteriza por la ausencia de la religión sino precisamente por la continua multiplicación de nuevas opciones, religiosas, espirituales y antirreligiosas” (p. 82).

Para continuar con la introducción a estos conceptos encontramos el trabajo de José V. Casanova (“Lo secular, las secularizaciones y los secularismos”). Este autor sostiene que lo *secular* se identifica con moderno mientras que lo religioso, que es lo que predominaba antes se identifica con anticuado o tradicional. El autor a lo largo del trabajo desmiente esta afirmación con el ejemplo del hinduismo, a la vez que se distinguen tres procesos de secularización.

En Europa los procesos de diferenciación secular, privatización de la religión y declive de la misma han estado históricamente interconectados. Así, se ven estos como una continuidad hacia la secularización y la modernidad, y no como lo que son, desarrollos particulares y contingentes. Sin embargo, en Estados Unidos encontraríamos el proceso de diferenciación secular pero no los otros dos. “Los procesos de democratización y modernización en la sociedad americana a menudo han estado acompañados de revitalizaciones religiosas” (p. 102). Casanova distingue

<sup>1</sup> Universidad Pública de Navarra, Georgetown University, Universidad de Chicago, Universidad de Yale y Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibersitatea.

entre la concepción de religiosidad en Estados Unidos (dicen ser más religiosos de lo que son) y en Europa (dicen serlo menos). En Europa se considera intolerante y conflictiva la religión, pero no la propia, sino la anterior o la ajena, como por ejemplo el islam. Tras analizar varios ejemplos concluye que no es necesaria la total separación entre Iglesia y Estado para alcanzar la democracia, lo que sí sería requisito necesario es la libertad religiosa y el libre ejercicio.

Para aportar evidencias, en el siguiente trabajo de José María Pérez-Agote (“Las creencias religiosas en la era postsecular: una prospección empírica”) se analizan las diferentes mediciones y estudios realizados por diversos autores sobre la realidad de la religión en el mundo. Volvemos a la excepción de la sociedad estadounidense, siendo la única modernizada y no secularizada. La conclusión que se obtiene de este estudio comparado es que a mayor desigualdad en el lugar estudiado, mayor religiosidad. Hay que destacar la gran cantidad de fuentes y la poca información fiable con respecto a ciertas religiones y regiones.

Finalizando la primera parte, Celso Sánchez Capdequí (“La experiencia de los valores y el hecho religioso. Elementos de la teoría del surgimiento de los valores de Hans Joas”) hace una reflexión en torno a los valores. En un principio parece no tener mucho que ver con el tema general del libro, ya que se centra más en el comportamiento del hombre y en su socialización, principalmente la primaria. Sin embargo, a medida que avanza el texto este autor prosigue con la idea de que la religión está resurgiendo en la actualidad en diferentes formas, aludiendo a la justificación del bien por parte de las religiones y a la inclusión de lo religioso en lo político.

La segunda parte (“Los valores cruciales de la modernidad y su revisión en el horizonte postsecular”) comienza ahondando más en el tema de la secularización con el capítulo “Oleadas de secularización” de Hans Joas. Su tesis argumenta que la secularización se ha producido en oleadas, diferenciándose tres, aunque recalca que el cambio religioso puede ser tan diferente en cada una de estas fases que no es del todo adecuado denominarlas con el mismo nombre. Tradicionalmente los sociólogos religiosos han mantenido que a mayor modernidad, mayor secularización, algo que sucedería automáticamente. Pero, como ya hemos comprobado, esta afirmación no es del todo cierta, por lo que la mayoría de sociólogos busca nuevas formas para explicar correctamente este fenómeno. De nuevo nos encontramos con una comparación entre Europa y Estados Unidos de la que se puede concluir que hay que considerar como independientes procesos como la modernización o la secularización, y no considerar que deriven obligatoriamente en otros como la democratización o la pacificación.

En el trabajo de Eliana Alemán Salcedo (“Modernidades Latinoamericanas”) encontramos un contraste entre la modernidad de Europa y la de América Latina, teniendo ambas un origen común (1492). Este trabajo parte de la teoría de Hans Joas de la independencia de los procesos. Se plantea que Latinoamérica es *lo otro no-moderno* de Europa, ya que fue descubierta en tiempos modernos pero la colonización no le dejó avanzar hacia estos. La independencia era la posibilidad de “llegar a ser modernos”.

La autora concibe la modernidad como una *historia mundial*, dejando de lado el

punto de vista de la modernidad eurocéntrica. Esto llevaría a una doble conciencia y a diferenciaciones sociales y raciales. La identidad latinoamericana habría sufrido seis momentos críticos. Para descubrirlos el texto nos lleva en un recorrido por la historia, la sociedad y el desarrollo tanto económico como cultural de Latinoamérica y la influencia que en estos procesos ha tenido Europa. El elemento religioso católico sería central para la construcción de esta identidad.

Este apartado resulta realmente cautivador: en él podemos ver todos los conceptos y afirmaciones anteriormente planteados puestos en práctica, a la vez que nos conciencia de la “responsabilidad” que hemos tenido y seguimos teniendo los occidentales en determinadas zonas del mundo a la hora de colaborar en su modernización.

A continuación encontramos el capítulo de Joséan Larrión Cartujo (“Mito, ciencia y sociedad. El relato mítico y la razón científica como formas de conocimiento”). Este texto trata de en qué medida la religión, en sus muy plurales formas y manifestaciones, puede dialogar y convivir en plena armonía con varios de los preceptos esenciales de la ciencia moderna y de los sistemas políticos democráticos. De ahí que se apueste por el paso de un Estado secular hacia uno postsecular que defendiera la igual dignidad de sus miembros creyentes y no creyentes sin buscar una conversión secular del conjunto de la ciudadanía.

Este texto, junto con otros, nos lleva a pensar que habríamos evolucionado desde una posición en la que solo unas religiones eran respetadas a otra en la que prácticamente ninguna religión era admirada, y que en la actualidad, estaríamos

logrando un respeto genuino por la pluralidad de creencias.

Por otro lado, Marta Rodríguez Fouz (“Los fantasmas de la secularidad. Razón y fe en un mundo reencantado”) trata el período de progreso en el que la ciencia, gracias a su comprobable eficacia, se convertía en el prototipo privilegiado del acceso al conocimiento. Sin embargo, la barbarie también es moderna. La guerras mundiales y el Holocausto demostraron que “no sólo la razón no había liberado a la humanidad, sino que había contribuido decisivamente a la eficacia en el asesinato de millones de seres humanos” (pp. 268-269). El nihilismo, el descreimiento, el ateísmo o el materialismo relacionados con la falta de valores supusieron, en la práctica, que el ciudadano no debía responder de sus acciones ante nadie. La autora relaciona así la pérdida de religiosidad con el aumento de la violencia, puesto que la religión discierne entre las acciones y los modos de vida buenos y malos, con sus recompensas y castigos. Al igual que en el texto de Larrión Cartujo, la autora sostiene que la etapa postsecular es aquella en la que se aceptan ciudadanos creyentes y no creyentes, lo que supondría un avance de la etapa secular en la que se negaba la religión en todas sus formas.

En este capítulo sale a relucir el problema de la verdad y la religión. En el mundo postsecular se aceptan tanto las verdades religiosas como las científicas para llegar a una verdad de consenso: la más racional. A la hora de discutir sobre la normativa social habría que acudir a las dos fuentes de conocimiento, científico y religioso, pero sin que predomine una sobre otra como sucedió en el pasado con las instituciones religiosas.

Y, por último, la tercera y última parte (“Relevancias y discusiones: los resortes del dominio público”), se podría considerar más práctica ya que aplica los conceptos que se han tratado a lo largo del libro en situaciones muy específicas: el caso de la actual Navarra con el trabajo realizado por Rubén Lasheras Ruiz (“Minorías emergentes: pluralismo religioso en Navarra”) y el de la Alemania nazi con el texto de Jesús Casquete (“La importancia de llamarse Horst: modernización, germanidad y nombres de pila en la Alemania nazi”), que nos muestra cómo a la hora de elegir el nombre de los niños nos encontramos con que, sin imposición de ningún género ni tampoco influencia alguna en los padres, se dan con mayor frecuencia unos nombres en momentos determinados. Los nombres de las nuevas generaciones responderían a procesos sociales que influyen en los gustos de una población determinada en un momento concreto de su devenir, lo que, a su vez, reflejaría un libre albedrío socialmente guiado.

En esta última parte también nos encontramos con los trabajos de Jeffrey C. Alexander (“La lucha democrática por el poder: la campaña presidencial de 2008 en Estados Unidos”) y Carmen Innerarity (“La inclusión del otro en Francia y Alemania: el debate sobre el velo islámico”). El primero trata de esos políticos que consiguen tener una segunda piel que les hace seres sacralizados y míticos. Estos serían Barack Obama y Hillary Clinton. Explica el proceso por el que se consigue elaborar al héroe político a partir de la asunción de

que los votantes son lo más sagrado de lo sagrado porque, de acuerdo con el mito democrático, no pueden equivocarse. Por otro lado, el capítulo de Innerarity parece ser un caso práctico de lo tratado a lo largo de todo el libro: la multiculturalidad y la pluralidad religiosa en relación al uso del velo islámico en Francia y Alemania. Nos encontraríamos con diferencias sustanciales entre los dos países. Mientras en Francia predomina el individualismo y la igualdad en la laicidad, en Alemania se plantean más las diferencias de origen. Es en este país donde encontramos una “inclusión diferenciada” y observamos que la toma de conciencia como país de inmigración ha sido, o está siendo, tardía y lenta. La laicidad francesa, sin embargo, se caracteriza por excluir símbolos religiosos de la vida pública.

El libro está muy bien organizado. Los primeros capítulos definen conceptos con los que ya estamos acostumbrados a tratar, pero que no siempre hacemos del modo correcto. La última parte resulta amena pues aporta datos de casos reales para evidenciar todo lo tratado con anterioridad. Es apreciable la diversidad de los ejemplos mencionados y de las observaciones que se realizan sobre ellos.

Es una obra que nos permite adquirir conocimientos técnicos y conceptuales y, a la vez, comprender lo que conlleva el proceso de modernización y la influencia de la religión a lo largo del tiempo.

CARMEN FAU